

VIOLENCIA Y DEPORTE

EL CASO DE LOS ARBITROS INGLESES EN EL FUTBOL ARGENTINO

DANIEL SAZBÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTIN

**VIOLENCE AND SPORT: THE CASE OF ENGLISH
REFEREES IN ARGENTINEAN SOCCER**

PALABRAS CLAVES: arbitros | violencia | fútbol
KEYWORDS: referees | violence | football

Contrariamente a lo que algunas miradas románticas podrían sugerir, los episodios de violencia en el fútbol argentino son un rasgo que bien podríamos calificar como histórico, existiendo antecedentes prácticamente desde el comienzo de la práctica de este deporte en nuestro país. Desde luego, existen importantes diferencias entre la violencia practicada por las denominadas “barras bravas”, quienes únicamente comenzarán a tener presencia sostenida desde los años ‘50 del siglo pasado, y los desbordes protagonizados por los jugadores en circunstancias puntuales del juego (tumultos, enfrentamientos con las autoridades) o la violencia ritual o “folklórica” vinculada a la intemperancia de los espectadores ante lances del juego adversos (que iban desde insultar o lanzar proyectiles a la invasión del terreno), de las cuales existen ejemplos casi desde el comienzo del espectáculo deportivo, a fines de los años 1910¹. En este escenario quienes ocupaban la posición más vulnerable en su relación con los otros actores del fútbol—jugadores, espectadores, periodistas y dirigentes—eran los árbitros; ya en 1926 la amnistía general decidida por la Asociación Argentina de Fútbol a los jugadores suspendidos o expulsados por actos de indisciplina (en muchos casos, amenazas a los árbitros) resultó en la primera huelga de los *referees* criollos, desautorizados por esta medida inconsulta².

El discurso de la prensa tendió a la recriminación a los responsables de estas situaciones (jugadores, hinchas, dirigentes, árbitros), reclamando mayor firmeza para evitar su reiteración. Al hacerlo pretendían moldear el comportamiento de jugadores e hinchas, premiando con elogios a los que respetaban la necesaria disciplina y cubriendo de críticas a aquellos que no lo hacían. Así, se podía saludar

¹ Cf. Julio Frydenberg: *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.

² La amnistía fue dictada por el empresario periodístico Natalio Botana, entonces presidente de la Asociación; cf. Silvia Sáitta: “Fútbol y prensa en los años veinte: Natalio Botana, presidente de la Asociación Argentina de Football (febrero-agosto 1926)”, *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 8(50), 2002.

a algunos jugadores por su desempeño "sin gestos de disconformidad" ni "excesos de energía"³, o por la dignidad con la que "supieron perder"⁴, y censurar al "núcleo pequeño, revoltoso y rebelde" de hinchas por confundir su fidelidad a los colores con actos propios de "exaltados que no saben medir el alcance de sus actos"⁵. En cuanto al arbitraje, sus reconvenciones hablaban de su "estado de descomposición" y de la "absoluta falta de carácter" de la mayoría de los árbitros, notoria en la tolerancia que exhiben ante "gestos e insultos" de los jugadores⁶.

En 1940 los jueces comenzaron a dar pasos para hacer oír su voz: a la revista *El árbitro*, que buscaba enfrentar las críticas "malintencionadas" de la prensa, se le sumó en 1942 su agremiación en lo que hoy es la Asociación Argentina de Árbitros, con el objetivo de ejercer una "defensa corporativa" ante las dificultades que atravesaban en el desarrollo de su actividad⁷. En 1944, en protesta por la agresión sufrida por árbitro Alberto Pascualini en el partido de segunda división entre Talleres (RE) y Central Córdoba, sus colegas decidieron "abstenerse" de participar en los partidos de la fecha siguiente de todas las divisiones; la AFA respondió suspendiendo a los jueces por 6 meses y convocando a aficionados y ex jugadores para reemplazarlos⁸.

Uno de los episodios más graves se produjo en octubre de 1946, en el partido que enfrentó en Rosario a Newell's con el puntero San Lorenzo (a la postre campeón). La frustración de los espectadores por la anulación del gol rojinegro por el árbitro Osvaldo Cossio —de cuya imparcialidad se venían sembrando dudas en la prensa rosarina, dado

³ "Así es como deberían comportarse siempre", *El Mundo*, 22/8/1949.

⁴ "Así se pierde", *El Mundo*, 10/4/1950.

⁵ "Así no se alienta", *El Mundo*, 10/10/1949.

⁶ Offside (José Torrado): "Reflexiones futbolísticas", *El Mundo*, 8/5/1936; "El problema de los árbitros exige la más seria atención de parte de las autoridades del fútbol local", *La Nación*, 22/5/1936.

⁷ Citado en: Hugo Martínez de León: *La cancha de tu madre. El arbitraje de fútbol en el Río de la Plata*, Buenos Aires: Olmo, 2014.

⁸ "Disponen los referees abstenerse de dirigir partidos hoy y mañana", *El Mundo*, 12/8/1944; "Suspenden a los referees por seis meses: Clausuraron tres canchas", *El Mundo*, 17/8/1944; "Solicitarán los árbitros la reconsideración de la pena", *El Mundo*, 22/8/1944.

que a su condición de “porteño” le sumaba un domicilio cercano a la cancha sanlorencista—se tornó abierta furia cuando inmediatamente después, y a pocos minutos para la finalización del encuentro, el visitante convirtió el gol del triunfo. La conversión del equipo porteño desató una ola de violencia de proporciones: una lluvia de botellas, piedras y ladrillos dio paso a la invasión al terreno de juego, frente a la impotencia de la policía para contenerla, usando primero gases lacrimógenos y luego disparando con sus armas reglamentarias. Quien llevó la peor parte fue el árbitro Cossio, quien casi terminó ahorcado de la rama de un árbol fuera del estadio; sólo la intervención de un grupo de soldados logró salvarlo de una muerte segura. Los gravísimos incidentes (más de 50 heridos, incluyendo varios con balazos y cuchillazos)⁹ motivaron la suspensión de la fecha siguiente del campeonato, y la negativa de los árbitros a dirigir en Rosario “hasta tanto se obtengan garantías reales para su normal desarrollo”¹⁰.

Frente a estos episodios, en 1948 la Asociación de Fútbol Argentino adoptó una medida inédita¹¹: contrató a 8 árbitros provenientes del campeonato británico para desempeñarse en nuestra liga en reemplazo de sus pares locales. La decisión respondía a la impresión generalizada de que el nivel del arbitraje local impedía el desarrollo normal del espectáculo futbolístico en nuestro país. La imagen de corrección de la que gozaban los *referees* importados, insospechados por su lejanía geográfica y cultural de parcialidad a favor de los equipos locales más poderosos, alimentó una decisión que, aunque fue bien recibida en primera instancia, no estuvo exenta de polémicas.

Uno de los atributos más valorados de la actuación de los árbitros importados era su supuesta objetividad a la hora de ejercer sus funciones, sin tener en cuenta el color de la camiseta ni el peso del club en cuestión, dado que “el referee británico vive al margen del ambiente

⁹ *El Litoral*, 28/10/1946; *El Orden*, 30/10/1946.

¹⁰ *El Orden*, 31/10/1946.

¹¹ Existía un antecedente: el inglés Isaac Caswell, contratado como árbitro entre 1937 y 1939.

del fútbol. No entiende aquello de grandes y de chicos..."¹². Además, se suponía que su presencia contribuiría a expurgar las malas artes de los *players* locales, acostumbrados a las artimañas y picardías con las que buscaban obtener ventajas en la competencia futbolística y renuentes a aceptar la autoridad de la figura del réferi. Se afirmaba que tales "vicios" eran el resultado de la adaptación de los *referees* argentinos al "medio" local, donde imperaba el "pasionismo" de jugadores y dirigentes, lo que terminaba torciendo las reglas a los "modismos" vernáculos¹³. La esperanza de que tales costumbres pudieran ser erradicadas a partir de la incorporación de jueces que eran "escuela de disciplina" y en tanto extranjeros desconocían tanto el idioma como las "mañas" del ambiente criollo, alimentaba las expectativas por su llegada¹⁴.

Entre los principales vicios que se esperaba erradicar de la conducta de los *players* locales se destacan tres: la excesiva violencia entre los jugadores, síntoma de una falta de *sportivismo* que se denunciaba desde hacía décadas; la falta de respeto a la autoridad de los referís, y la exagerada tendencia a la simulación de faltas. Se esperaba que estos males fuesen paulatinamente desterrados gracias a la labor de los ingleses, algo coincidente con el hecho de que para muchos eran resultado de la perversión del noble espíritu de *sportsmanship* que trajo aparejada la popularización y profesionalización del *football*. A diferencia de lo que ocurría en Argentina, afirmaba la prensa, en países como Inglaterra "los jugadores agachan la cabeza... en señal de acatamiento absoluto" a la autoridad del juez, "así como de la inutilidad de toda discusión o protesta"¹⁵.

Idéntico resultado benéfico se esperaba en relación con la educación del público, desterrando el comportamiento incivil y violento de los

¹² Martín Leguizamón: "El propósito de contratar varios árbitros ingleses", *El Litoral*, 2/5/1944.

¹³ Leguizamón, "El propósito...", *op. cit.*

¹⁴ "Continúa el fútbol británico siendo escuela de disciplina", *El Mundo*, 1/3/1948.

¹⁵ "Diez partidos de castigo, la mejor exhortación", Hugo Marini, "El sport de cada día", *Crítica*, 14/5/1948.

espectadores que protagonizaban desbordes contra la autoridad. De allí que la prensa y los dirigentes de AFA le prestaran particular atención a la reacción de los simpatizantes criollos, dado que la intemperancia ante decisiones que se consideraban injustas estaba tan incorporada en la práctica que muchos fanáticos parecían considerar el lanzamiento de proyectiles como un derecho adquirido¹⁶. En este sentido, el debut de los visitantes no fue auspicioso: antes del inicio del campeonato, en el amistoso Boca-Racing el público local le hizo saber su disconformidad al juez arrojando una abundante cantidad de proyectiles a la cancha. La prensa no sólo censuró la actitud de los boquenses, sino que dio gran cobertura a la reunión pedida por los británicos con Manuel González, a quien le comunicaron su "extrañeza" por la situación "para ellos incomprensible", al tiempo que solicitaban a las autoridades "que arbitren medidas para que estos hechos no se vuelvan a producir"¹⁷.

No fue así: los episodios de agresión a árbitros, jugadores y policías por parte del irascible hincha porteño se repetirían, en la misma proporción en la que ocurría antes de 1948. La reiteración de episodios motivó críticas de algunos editorialistas, temerosos de que la esperada influencia de los árbitros ingleses sobre nuestro fútbol terminara operando en el sentido inverso al esperado, comentando el "desencanto" por el hecho de que los británicos "se estén haciendo a nuestro estilo"¹⁸. En un partido en cancha del "lobo" platense, el juez Dean debió retirarse escoltado por la policía, que no pudo impedir que fuera alcanzado por la ira de los fanáticos locales, quienes le propinaron trompadas y puntapiés hasta que logró huir en un vehículo policial que fue objeto de una nutrida pedrea¹⁹. Estos graves incidentes originaron un encuentro de los británicos en AFA en el que los visitantes

¹⁶ "La polenta está que bruye. ¿Se van? ¿Se quedan? ¿Qué se hace con las piedras?", *Crítica*, 31/3/1948.

¹⁷ "Evitemos que 'Siempre sea así en Buenos Aires'", *Crítica*, 30/3/1948; "Extraña a los referees la actitud del público", *El Mundo*, 30/3/1948.

¹⁸ *Clarín*, 7/6/1948, citado Alejandro Fabbri: *Historias negras del fútbol argentino*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2008, p. 116.

¹⁹ "¡Lamentable!", *El Mundo*, 30/8/1948.

amenazaron con rescindir su contrato y retornar a su país, "cuna del fútbol, donde no suceden estas cosas"²⁰.

El fracaso de los árbitros importados a la hora de domar a las fanaticadas locales es similar al que parecen haber tenido con los *players* criollos: ya en 1949 la AFA les reclamó "que repriman con severidad el juego brusco"²¹, pedido que al año siguiente se repitió cuando se les pidió "mayor energía" y que se muestren "inflexibles" contra los jugadores que actuaran "con excesiva reciedumbre"²². En 1950 tuvo lugar uno de los escándalos más graves de nuestro fútbol en el partido que jugaron Huracán y Vélez Sarsfield; los enfrentamientos entre los jugadores llevaron a que el juez inglés John Meade interrumpiera el match cuando restaban 5 minutos, determinando que los 22 jugadores del encuentro fueran expulsados y arrestados en la Cárcel de Contraventores de Devoto, donde quedaron detenidos hasta el día siguiente. Las declaraciones posteriores de los dirigentes de ambos clubes fueron coincidentes en cargar las culpas en la mala actuación del colegiado británico²³. El escándalo motivó nuevos comunicados de AFA²⁴, así como una nueva reunión de con los jueces importados, esta vez con la presencia de Valentín Suárez para brindarles las más "amplias garantías" y un apoyo "de influencia psicológica" a su labor²⁵. Por su parte, el tribunal de faltas castigó posteriormente a los 22 jugadores con suspensiones que fueron desde los 5 hasta los 15 partidos.

En 1951 se volverán a reiterar los pedidos de mayor "energía", ahora de parte del presidente del Consejo de Árbitros de AFA, con los mismos

²⁰ "Los referees británicos conversarán hoy en la AFA sobre el incidente del domingo", *Crítica* 31/8/1948; "Repudio a los actos de incultura", *Crítica*, 2/9/1948; "Llegarían a rescindir los jueces ingleses sus contratos", *El Mundo*, 31/8/1948.

²¹ "Deben reprimir el juego brusco", *El Mundo*, 30/6/1949.

²² "Exigirán a los jueces británicos mayor represión del juego brusco", *Crítica*, 9/8/1950; "Reunieron en la AFA a los jueces británicos", *Crítica* 12/8/1950.

²³ "Ambos clubes le cargan culpas al árbitro J. Meade", *Crítica* 20/8/1950.

²⁴ "Repudia el juego brusco", *El Mundo*, 26/8/1950.

²⁵ "Hablará hoy el sr. Suárez con los árbitros ingleses", *Crítica*, 21/8/1950; "Reiteran la confianza a los jueces ingleses", *El Mundo*, 27/8/1950; "Suárez dijo a los referees que tienen el máximo apoyo", *Crítica*, 26/8/1950.

resultados que los anteriores²⁶. Los episodios violentos se amontonarán: Leonard Bradley fue agredido luego de un San Lorenzo-Racing²⁷; lo mismo ocurrió con John Müller tras Argentino de Quilmes vs. Almagro, producto de lo cual fue desmayado y sufrió la rotura de un diente²⁸. Dos años después, fue Robert Aldrigge quien sufrió la intemperancia de los fanáticos de Banfield, quienes lo persiguieron y terminaron apedreando el domicilio en el que se alojaba²⁹. Al parecer, el trasplante inglés en nuestro fútbol no terminaba de ejercer la labor civilizatoria esperada sobre hinchas y jugadores.

Para cuando a comienzos de 1959 la AFA decidió no renovarles el contrato sólo quedaban tres jueces extranjeros en nuestro fútbol. El panorama no parecía haber mejorado mucho respecto al punto de partida: pocos meses antes la prensa hablaba de una "prolongada sesión" del Consejo Directivo de la Asociación convocada para tratar "el grave problema que originan los arbitrajes", alertando que "de no mediar la severidad de las autoridades policiales" habrían tenido lugar "sucesos insólitos"³⁰. Reflexionando algo melancólicamente sobre el período que se estaba por cerrar, un cronista lo resumía de un modo demoledoramente desmitificador, afirmando que lo que terminaba distinguiendo a los jueces ingleses era la mera "sugestión" que provenía del hecho de ser extranjeros³¹.

Finalizaba así la experiencia de importación de jueces británicos, y las esperanzas de periodistas y dirigentes en que su injerto en el suelo de

²⁶ "Piden más energía a los jueces ingleses", *Crítica*, 20/10/1951.

²⁷ "Se halla detenido el que agredió ayer al referee Bradley", *Crítica*, 23/7/1951. Bradley sería protagonista de otro curioso incidente: en el partido contra Estudiantes de La Plata fue acusado por un dirigente de Chacarita de dirigir en un estado poco adecuado a sus funciones ("Siempre nos toca este borracho"). Indignado, Bradley acudió a la comisaría 9na de la capital bonaerense para que un facultativo se encargara de comprobar que se encontraba "en perfectas condiciones"; "Serias denuncias de dos árbitros ingleses", *El Mundo*, 11/8/1953; "Original derivación tuvo una acusación contra Mr. Bradley", *Clarín*, 11/8/1951.

²⁸ "El referee Muller denunció que lo agredieron cobardemente en Quilmes", *Crítica*, 31/7/1951.

²⁹ "Serias denuncias...", *op. cit.*

³⁰ "Se consideró el problema de los arbitrajes", *Clarín*, 30/8/1956.

³¹ "Clarín deportivo", *Clarín*, 31/8/1956.

nuestro fútbol permitiría erradicar los males que padecía. Los resultados en cuanto a la práctica del juego, sólo parecen haber sido dos: la incorporación de los números dorsales en las camisetas de los jugadores, medida necesaria para su identificación por parte de los recién llegados, y la eliminación de la figura del "cronometrista", es decir, las personas designadas para controlar el tiempo del juego, dado que los ingleses optaron por concentrar todas las decisiones relativas al partido, satisfaciendo así un viejo reclamo de sus colegas criollos³². Pero en cuanto a los pretendidos efectos civilizadores de su arribo, parecen haber sido tan ilusorios como los de tantos otros casos en nuestra historia en los que se buscó en la mecánica incorporación de hábitos importados la clave para modelar patrones de conducta locales.

³² "No quieren cronometristas los árbitros británicos", *El Mundo*, 28/3/1948.